

el capítulo VIII de *El Quijote* (I parte). El autor deja de ser omnisciente y parece extraviarse en una cámara de espejos. De repente, la realidad se vuelve relativa y todo queda subordinado al punto de vista.

Más adelante Ihrle analiza el *Persiles*. En él la visión escéptica del mundo es aún más notoria. Son significativos el uso de alegorías, la aceptación pasiva de ciertos conceptos por parte de los protagonistas, y un lenguaje rico en polisemia. La novela irradia fe y parece adherir a la tesis erasmista de que las crisis de duda se resuelven por el dogma.

El capítulo final del libro de Ihrle está dedicado a un análisis somero de otras obras cervantinas, *La Galatea* y algunas *Novelas ejemplares*, y ofrece ciertas conclusiones que podríamos resumir así: la visión escéptica de la vida es causa principal de lo novedoso de *El Quijote*, y lo que la hace la primera novela moderna. A través de toda su obra, Cervantes mantiene la distancia entre el objeto en sí y su apariencia. Hay equilibrio. Algunas veces las apariencias corresponden a lo real. Otras, engañan. La verdad existe, pero no siempre es dado al hombre conocerla; excepto por la gracia de Dios.

ÁLVARO PINEDA BOTERO

Colegio Mayor del Rosario
Bogotá.

MARTA PORTAL, *Rulfo: dinámica de la violencia*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, 316 págs.

Novelista, crítica de literatura y doctorada en Ciencias de la Información, Marta Portal combina en esta obra propuestas analíticas, esbozadas en obras anteriores, con el método semiológico para darnos una visión variada y enriquecida de los cuentos de Juan Rulfo y de la novela *Pedro Páramo*, con lo cual acierta a presentar un panorama teórico-práctico de la obra del maestro que, además, se constituye en modelo para el análisis de otras manifestaciones narrativas siguiendo los postulados de la semiología estructural, pero respetando la individualidad de la literatura que requiere modelos flexibles, capaces de adaptarse a cada texto particular.

La obra está constituida por una *Introducción* y dos *Partes* fundamentales, las cuales vamos a detallar a continuación con el ánimo de que nuestro comentario sirva de guía para profesores y estudiantes de literatura que deseen abordar la narrativa con criterios renovados y eficaces como los que propone la doctora Portal.

INTRODUCCIÓN, págs. 7-49. — Dos apartados componen, asimismo, la introducción: “Rulfo en la novelística mexicana (7-33) y “Metodología: modelos de análisis” (35-49). En el primero, la autora ofrece un panorama sucinto de la narrativa mexicana, desde Fernández de Lizardi hasta Fuentes y Elena Poniatowska, para ubicar dentro de ese gran contexto la producción de Rulfo, con lo que el lector puede hallar en veinticinco páginas un comprimido de novela mexicana no exento de juiciosos y acertados comentarios. La segunda parte de la introducción está dedicada a la explicación de los modelos teóricos que han sido tomados en cuenta para la constitución de este libro y que van desde las ya clásicas funciones de Vladimir Propp, pasando por la sesuda reestructuración de las secuencias de Claude Bremond, hasta el modelo actancial de A. J. Greimas con la reiteración del concepto de *Isotopías* como marcas semánticas de lecturas posibles.

PRIMERA PARTE: *Análisis particulares de los relatos de “El llano en llamas”*, págs. 55-224. — Es la parte más importante de la obra, por cuanto aplica la libertad del modelo propuesto, enriquecido por las teorías de Tzvetan Todorov en su *Gramática del Decamerón* con las que se analizan especialmente los relatos de “acción”.

El enfoque semiológico-estructural permite, asimismo, visualizar mediante gráficos — acertados la mayoría de las veces — la acción de los relatos, o bien, enunciar en cuadros sinópticos la contextualización de las funciones narrativas, con lo que se gana espacio y tiempo en el estudio crítico de las obras analizadas y, además, se consigue una mayor cobertura en el proceso de recuperación de sentido por cuanto entran en juego posibilidades gráficas que no se utilizan en otros modelos de análisis.

SEGUNDA PARTE: *Lectura del « corpus » a través de un modelo único*, págs. 225-298. — La autora elige como *modelo único* el actancial de A. J. Greimas, desarrollado por J. Courtés [vid. *Thesaurus*, XLII, núm. 1, págs. 178-181], que ofrece un alto grado de fiabilidad debido a su capacidad de síntesis universalizadora de los movimientos narrativos — acciones — y de los núcleos de significación o funciones. Para el efecto, el libro muestra no solo la lectura semiológica de los diecisiete cuentos — se incluye “*Paso del norte*” — ya mencionados, sino que trata al final de aprovechar el modelo para formalizar también la lectura crítica de la novela *Pedro Páramo*, con lo que se cierra el ciclo propuesto en el título de la obra.

Semiológicamente, *Pedro Páramo*, por ejemplo, se reduce a tres funciones [que también se llaman PN = Programas Narrativos], así: 1ª función = CARENCIA; 2ª función = SUPERACIÓN; y 3ª función = RESULTADO: DESASTRE.

A modo de *epílogo* (págs. 299-304), Marta Portal demuestra cómo en una constante de producción de sentido Rulfo parte de la violencia para llegar al desastre, en un gráfico que podemos sintetizar así:

VIOLENCIA → DESESPERANZA → APATÍA → DESASTRE (Incomunicación).

Finalmente, la autora presenta una *Bibliografía sobre Rulfo* (págs. 305-310).

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

JULIO BORREGO NIETO, *Sociolingüística Rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981, 383 págs.

En la *Introducción* (págs. 17-57) el autor nos presenta el marco teórico del trabajo, sus objetivos y límites, los instrumentos que utilizó para la obtención de los materiales y la forma de selección de los informantes.

Merece la pena señalar que en esta parte hace una sucinta pero sustanciosa reseña de los antecedentes y nacimiento de la sociolingüística. Nos presenta las tres corrientes principales que se dan en el estudio de las relaciones lengua-sociedad, sin dejar de señalar lo que representó M. Pidal y la Escuela de Madrid, para mostrar que las investigaciones sobre el lenguaje y su conexión con factores sociales y culturales vienen desde muy atrás.

Siguiendo a Lavob, anota las razones que explican el predominio, entre los lingüistas, de la visión estructuralista, recalcando, sin embargo, que la dialectología, por la naturaleza forzosamente empírica de sus investigaciones, ha olvidado menos el entronque social y cultural de los fenómenos lingüísticos.

Tras establecer que el campo de investigación de la sociolingüística no está todavía bien definido y que hay preocupación de los sociolingüistas para encontrar una teoría integrada para la ciencia en mención, señala que, al parecer, solo hay una cosa clara para todos: que "la sociolingüística se basa en la diversidad lingüística y que estudia las relaciones entre esta diversidad y la sociedad".

Alrededor de esto se entretajan una serie de matices y precisiones que Borrego ordena en tres principales, aunque no únicas, concepciones o tendencias de la sociolingüística, a saber: la concepción marcadamente lingüística, la sociológica y la etnográfica.